

DESPUÉS DE LA ENFERMEDAD

La salud y la enfermedad negocian sus fronteras en el devenir humano. Los cuerpos son hojas meciéndose en los caprichos del destino, apenas ensueños de tan leves. Los poemas de Carlos Battilana siguen las líneas de un sismógrafo que registra la metafísica del dolor. El quebranto altera el paso, pero templea el espíritu.

Después de la enfermedad de Un western del frío

Fui cruel.
Y todo
lo que pueda
escribir,
toda utopía de religiosidad,
no repara
el instante alto y sostenido
en que la ira
fue mi propósito.

Hoy,
en este día,
devuelto de una enfermedad,
liberado de fiebres e insomnios,
arreglo objetos rotos
acomodo
los papeles
ordeno viejos emprendimientos.

Sin el aire del olvido
afuera hay sol,
y hoy
podré ser bueno
aunque
ya no alcance.
Si cada acto de contrición
es la huella
de una herida abierta,
mi cuerpo,
entonces,
se llenará de afluentes
y de ellos brotará
el quebranto
que ningún círculo
y ningún silencio
podrán callar.

Con una bolsa de piedras
al hombro
cubro mi cuerpo
de cruces y voces
y llevo,
a lo alto de la ciudad,
un poco de aire
algo de fresco rocío
para curar las heridas,
lavarlas,
dejar que los tajos
sigan su curso
espontáneo
y así alejarse
-huir-
como un desposeído
hacia los sitios
inhóspitos
del campo.

Nada podrá borrar el pasado
-todos sabemos
que el pasado
es indestructible-
y, sin embargo,
las palabras nuevas
son también cosas,
pequeñas balsas
adonde estar un rato
adonde tender el cuerpo
y escuchar como Ulises,
amarrado a las velas de un barco,
el canto dulce de la oportunidad.

Carlos Battilana

Poeta, crítico literario y docente. Nació en Corrientes en 1964. Reside en Buenos Aires. Sus poemas han aparecido en antologías argentinas y latinoamericanas. Publicó ensayos sobre poesía en libros y revistas especializadas. Entre sus libros de poesía se destacan *Unos días* (Libros del Sicomoro, 1992), *El fin del verano* (Siesta, 1999), *Materia* (Vox, 2010), *Velocidad crucero* y otros libros (Conejos, 2014) y *Un western del frío* (Viajero Insomne, 2015). Realizó la compilación y el prólogo de *Una experiencia del mundo* (Excursiones, 2016) de César Vallejo. En 2008 se publicó en formato digital *Crítica y poética en las revistas de poesía argentinas (1979-1996)*. Los ensayos de *El empleo del tiempo. Poesía y contingencia* (El Ojo del Mármol, 2017) son su obra más reciente, y en fecha próxima se anuncia *Una mañana boreal* (Club Hem).

Lo abraza (inédito)

Atrapado
hundido en ese punto de dolor
situado en la tercera vértebra
de su espalda
concentra
-a través del vidrio-
su mirada en el hijo vencido
que aplaude y llora en el jardín

ya, muchas veces, quiso salvarlo
abrazar su cuerpo
llagado de marcas
y lastimaduras
autoinfligidas
pero no...

como si la vida, como si su vida
fuera un tonel sin fondo

un torrente interminable
como si ese punto físico de dolor
situado
en la tercera vértebra de su espalda
fuera una transmutación,
un hilo
que une todas las cosas
que llamamos "lo incomprensible",
como si ese punto físico situado en la tercera vértebra
de la espalda
soportara
los males del mundo
mira, otra vez, a su niño grande
lo abraza lo acaricia
recibe ese instante
con el peso de lo que no puede
ya salvar ni sostener.

Al día siguiente (Una conversación con Omar Chauvié) de Un western del frío

Cuando leí por primera vez a Vallejo
-a los 18 años-
fue un relámpago
algo que no podía comprender bien
...dije, esto era lo que había que hacer
recuerdo que lo leí
previamente a una operación

yo estaba feliz en mi cama
en la soledad del hospital,
al día siguiente
me pondrían anestesia general
pero yo ya había leído a Vallejo
por si acaso.

Las mañanas a E. Z. in memoriam (inédito)

Se me aparece Edgardo
en el hall,
transparente

hemos conversado
otra vez,
como si estuviéramos en Rosario
hace algún tiempo

el lento disfrute de los días
es su manera de estar

la ironía benigna
lo acompaña
no la ironía del desposeído
ni la del rencoroso
sino
la que se inflige
a sí mismo
con una sonrisa

no tiene idea
de la muerte,
obviamente,
nadie la tiene nunca

me muestra la cicatriz
en su cabeza
debajo de su pelo raleado
y hace un gesto
como diciendo
"no pasa nada
está todo bien"

habla a su modo
con gestos suaves
dulcísimos

agradece,
según me dijo,
no sólo la presencia
de la luz

también,
y sobre todo,
cada mañana
del mundo.

